

Revisionismo, triángulos y duelos: la paradójica teoría implícita en Martin Wight

Revisionism, triangles and duels: the paradoxical implicit theory in Martin Wight

Hugo Harvey-Valdés*
Javier Castro Arcos**

RESUMEN

Este artículo examina el legado teórico de Martin Wight y su impacto en la disciplina de las Relaciones Internacionales (RR.II.), centrado especialmente en su asociación con la Escuela Inglesa (EI). A pesar de las críticas hacia la EI por su supuesto eurocentrismo y falta de rigurosidad teórica, Wight enriqueció el análisis de la política internacional a través de un enfoque que integraba perspectivas históricas, filosóficas y éticas. Aunque Wight eludía cualquier asociación con las aproximaciones positivistas de las RR.II., desarrolló constructos alineados con todos los requisitos

* Profesor e Investigador del Observatorio de la Nueva Ciudadanía de la Universidad de Las Américas, Santiago de Chile. Doctor en Estudios Americanos, mención Estudios Internacionales, Universidad de Santiago, Chile; Magíster y Licenciado en Ciencias Militares, Profesor de Geopolítica Academia de Guerra del Ejército de Chile; Licenciado en Educación, Universidad Católica del Norte, Chile. hharvey@udla.cl; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7184-1670>.

** Profesor e Investigador del Instituto de Historia de la Universidad San Sebastián, Santiago de Chile. Doctor y Magíster en Historia, Universidad de los Andes, Chile; Magíster en Estudios Internacionales, Universidad de Santiago, Chile. Profesor de Historia y Geografía, Universidad Católica Silva Henríquez. javier.castro@uss.cl; ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0052-6825>.

Recibido: 30 de marzo de 2024. Aceptado: 27 de noviembre de 2024.

exigibles a una teoría internacional, proponiendo un marco analítico para comprender la coexistencia de conflictos y cooperación en un sistema internacional cambiante. Este trabajo destaca la relevancia de revalorizar las contribuciones de Wight para enriquecer las RR.II., subrayando la necesidad de explorar sus aportes implícitos como una vía para revitalizar la disciplina y abordar las dinámicas contemporáneas del sistema internacional.

Palabras Clave: Martin Wight – Escuela Inglesa de las Relaciones Internacionales – Teoría implícita – Revisionismo internacional – Triángulos y duelos.

ABSTRACT

This article examines the theoretical legacy of Martin Wight and his impact on the discipline of International Relations, with a particular focus on his association with the English School. Despite criticisms of the ES for its alleged Eurocentrism and lack of theoretical rigor, Wight enriched the analysis of international politics through an approach that integrated historical, philosophical, and ethical perspectives. Although Wight shied away from any association with the positivist approaches of IR, he developed constructs that aligned with all the requirements expected of an international theory, proposing an analytical framework for understanding the coexistence of conflict and cooperation in a changing international system. This work highlights the importance of revaluing Wight's contributions to enrich IR, emphasizing the need to explore his implicit contributions to revitalize the discipline and address the contemporary dynamics of the international system.

Keywords: Martin Wight – English School of International Relations – Implicit theory – International revisionism – Triangles and duels.

I.- INTRODUCCIÓN

La Escuela Inglesa (EI) de las Relaciones Internacionales (RR.II.) ha sido objeto de diversas críticas dirigidas principalmente a su “eurocentrismo”, su enfoque histórico más que metodológico y su aparente falta de rigurosidad teórica, constituyendo un asunto de debate permanente sobre la naturaleza y el alcance de las teorías en esta disciplina. Estos juicios han provenido mayormente de la academia estadounidense, planteando una excesiva concentración de la EI en representar episodios históricos e identificar de patrones de conducta, eludiendo la generación de una teoría propiamente tal.

Las querellas hacia la EI se manifestaron explícitamente en el marco del llamado “segundo gran debate” de la disciplina, entre los defensores del enfoque histórico e interpretativo, y los partidarios de aplicar métodos científicos y cuantitativos al estudio de los fenómenos internacionales. Sin embargo, al abordar la carencia de productos teóricos dentro de la EI, resulta pertinente considerar el período de posguerra y el desarrollo subsiguiente de la disciplina, caracterizado por un esfuerzo intelectual destinado a comprender y explicar las dinámicas del sistema internacional en medio de la Guerra Fría (Little, 2000).

La EI, también denominada “internacionalismo británico”, surgió como un enfoque distintivo que buscaba un

punto intermedio entre el idealismo utópico y el realismo pesimista (Buzan, 2004; Dunne, 1998). Sin embargo, se le ha desacreditado por no exhibir un cuerpo coherente y sistemático de teorías, especialmente en comparación con el realismo estructural y el liberalismo en las RR.II. estadounidenses (Buzan, 1993). Bull (1977b) reconoció esta característica de la EI, pero argumentaba que su fortaleza emanaba de su tratamiento de la política internacional como una sociedad de Estados, en lugar de simplemente un sistema internacional.

Martin Wight, como una de las figuras consulares de la EI, fue objeto de esta crítica. En efecto, Wight privilegió analizar la Historia diplomática y la práctica internacional a través de un prisma filosófico, ético e histórico, por sobre la formulación de teorías en el sentido convencional (Jackson, 2002). Su visión no pretendía ofrecer predicciones específicas o modelos sistemáticos, sino comprender las tradiciones del pensamiento político y su manifestación en las relaciones internacionales (Wight, 1994).

De acuerdo con Bull (1976), Wight sostenía que cada tradición de pensamiento -maquiavelismo, grotianismo y kantismo, o realismo, racionalismo, y revolucionismo, respectivamente- encarnaba su propia descripción de la naturaleza de la política internacional,

más un conjunto de prescripciones sobre cómo los humanos debían conducirse en ella (p. 114). Es así como, una vez establecidos los patrones de pensamiento, identificó sus doctrinas distintivas para aproximarse a la guerra, la diplomacia, el poder, el interés nacional, el cumplimiento de los tratados, la conducción de la política exterior, y las relaciones entre Estados civilizados y “bárbaros” (pp. 105-106).

Además de ser uno de los principales pensadores de la EI, Martin Wight es una de sus figuras más enigmáticas, cuya contribución a las RR.II. siempre ha suscitado interés y se ha reevaluado reiteradamente (Thompson, 1980, pp. 44-61; Griffiths, 1999, pp. 168-173; Hall, 2006). La complejidad de su pensamiento desafiaba categorizaciones simples, situándose en posiciones intermedias entre la Historia y la teoría, entre la práctica y la filosofía, labrando un enfoque consciente de las diversas aristas de la política internacional. No obstante, la naturaleza misma de su erudición, que priorizaba el análisis histórico y filosófico sobre la formalización teórica, ha llevado a algunos a subestimar su envergadura como teórico (Dunne, 1998; Jackson, 1996, pp. 203-218).

Como se señaló, Wight giraba en torno a las tres tradiciones de pensamiento político conformaron su insumo teórico y práctico de la política internacional (Wight, 1994; Dunne, 1993). Por lo mismo, se aproximó a las RR.II.

de manera conservadora y cultivó la prudencia como principio rector, destacando el valor de la erudición práctica y la consideración ética en la política interestatales, aspecto ausente en teorías más rígidas y sistemáticas (Wight, 2022, pp. 49-87; Porter, 1972, pp. 39, 49; Hall, 2002, p. 736). De esa forma, proporcionó dimensiones adicionales al entendimiento teórico de su tiempo, que enriquecieron la asimilación y el análisis de los fenómenos internacionales.

Aunque Wight nunca aceptó haber formulado una “teoría” explícita, en el sentido sistemático y contemporáneo del término, sus trabajos superaron la mera anticipación de sucesos particulares y profundizaron el entendimiento de las conductas de los Estados. A su vez, su metodología estableció un marco analítico de la política global, reconociendo la coexistencia de conflictos y cooperación, junto a la relevancia de la moral y la ética en las relaciones internacionales.

Como se detallará luego, las clasificaciones de Wight, sus detalladas observaciones, ejemplos históricos y obra en general, junto con proporcionar un esquema para comprender las interacciones entre Estados, de forma implícita, esbozaron bases y constructos teóricos. Estos fundamentos ofrecen una perspectiva esclarecedora y potencialmente predictiva del comportamiento estatal, mediante la identificación de patrones de conducta, prácticas recurrentes

e intercambio con ideas e ideologías, arraigados en el estudio de la Historia.

En ese sentido, el análisis crítico y las reinterpretaciones posteriores han permitido verificar nuevas dimensiones. Por ejemplo, Carsten Holbraad (1973, 1979, 1984) expandió y adaptó los aportes teóricos de Wight, aplicando los conceptos a las dinámicas internacionales de la Guerra Fría y en el estudio de las potencias medias. Su enfoque, no exento de críticas, genera variantes empíricas y amplía la gama analítica para la necesaria actualización desde los escenarios actuales. Por esto, resulta atingente acoger los resguardos que advertía Quentin Skinner (1969), desde la Historia de las ideas, sobre los contextos históricos y las intenciones del autor, en términos de evadir las “mitologías” y evitar interpretaciones anacrónicas.

A pesar del interés que ha despertado el trabajo de Martin Wight desde el resurgimiento de la EI en los años 1990, persisten desafíos significativos en torno a descifrar su “teoría implícita”, evaluar su densidad y explorar su aplicabilidad en escenarios contemporáneos. Reconocer y valorar sus contribuciones no solo implica una relectura crítica de sus postulados, sino también la posibilidad de fortalecer la base teórica de las RR.II. mediante la incorporación de perspectivas históricas que han sido tradicionalmente subestimadas. En este contexto, estudiar a Wight permite no solo enriquecer la comprensión de las dinámicas internacionales, sino también proyectar nuevas rutas teóricas que iluminen la evolución del sistema internacional.

CRÍTICAS, TEORÍA Y APLICACIÓN: DESENTRAÑANDO EL LEGADO TEÓRICO DE MARTIN WIGHT

a) Entre críticas y defensas: La trayectoria controversial de la Escuela Inglesa

Las principales críticas hacia la EI de las RR.II. se han dirigido a su “eurocentrismo”, su enfoque histórico más que metodológico y su falta de rigurosidad teórica, constituyendo un asunto de debate permanente sobre la naturaleza y el alcance de las teorías en

esta disciplina. Un sector de la academia, principalmente estadounidense, ha argumentado que la EI se ha concentrado en describir hechos históricos e identificar de patrones de conducta, eludiendo la generación de una teoría propiamente tal. Roy Jones (1981) ha sido uno de los más severos, planteando incluso la necesidad de clausurar la EI, a pesar de tradición y contribuciones a la disciplina. Según Jones, esta escuela

se encontraba en un punto de estancamiento y repetición, sin capacidad para ofrecer nuevas perspectivas teóricas; cuestionando su metodología y el uso de categorías históricas, sugiriendo su incapacidad para aprehender la complejidad de las relaciones internacionales contemporáneas.

Sheila Grader (1988) fue más allá, aseverando que era imposible cerrar una “escuela” que no existía, aludiendo a la multiplicidad de puntos de vista políticos y a su amplitud dentro del pensamiento político tradicional, ya que transitaba del realismo al racionalismo, del materialismo al idealismo y del empirismo a la metafísica. Añadió que cada académico era su propio filósofo, con su propia solución a los problemas internacionales y que más importante que los productos del conjunto eran los trabajos individuales de Manning, Wight, Bull, Northedge y Donelan (pp. 41-42).

Así también, Kenneth Waltz (1979), aunque se centró principalmente en desarrollar su propia teoría y no en criticar directamente a la EI, le realizó reproches por sus enfoques basados en “factores psicológicos” o en “fenómenos socio-psicológicos” aplicados a los Estados, que señalan la existencia de una sociedad internacional, regida por normas, moralidad y balance de poder (pp. 18-37).

Desde una visión similar, Stephen M. Walt (1998) apuntó que la EI -a la cual clasificó como teoría constructivista-, no exhibía capacidades predictivas, puesto que enfatizaba en la importancia de las ideas, las normas colectivas y los idearios sociales en la conformación de las identidades nacionales, lo que la conducía a considerar el interés por el poder de los Estados como producto exclusivo de procesos políticos maliciosos. Incluso sostuvo que el interés por estudiar la EI, evidenciado en los 1990, surgió a raíz del vacío teórico generado por las teorías clásicas, al no anticipar el final de la Guerra Fría; influjo desaprovechado para articular un conjunto coherente de predicciones sobre el ámbito internacional (pp. 40-41).

Por su parte, Dale C. Copeland (2003) cuestionó la utilidad de la EI frente al realismo americano, señalando dos problemas principales. Primero, su falta de claridad teórica, para proporcionar hipótesis refutables para ser testeadas, representando un enfoque vago para pensar y conceptualizar la política mundial. Segundo, que su premisa de sociedades internacionales que fomentan la cooperación demuestra que la EI ignora las implicaciones de anarquía e incertidumbre ante futuras intenciones de los Estados, aspectos que sí considera el realismo. Así, el realismo, al enfocarse en el poder y la seguridad, ofrecería una base más sólida para teorizar sobre las relaciones internacionales. Para Copeland, la EI necesitaba prescindir

de sus miembros, superar sus limitaciones, convertirse al empirismo científico y desarrollar una teoría coherente en condiciones de competir con el realismo y otros enfoques de la ciencia política estadounidense.

Ahora bien, Roger D. Spegele (2005) atribuyó la responsabilidad de estas críticas a los propios integrantes de la EI, al no haber asimilado las afirmaciones metodológicas elaboradas por Hedley Bull (1966) en su debate con Morton Kaplan (1966) a mediados de los 1960, dejando al empirismo científico sin antagonistas. Según Spegele, habría sido esperable que la EI respondiera distinguiendo sus fortalezas metodológicas por sobre un empirismo científico cada vez más dominante, sin embargo, optó por el “quietismo metodológico”. Según su evaluación retrospectiva, este silencio fue un desacierto, ya que reforzó al empirismo científico como la concepción “correcta” de la ciencia y la racionalidad, sin una contraparte efectiva, que la EI se encontraba realmente lista para el “cierre” y que todos los demás enfoques clásicos, como el realismo político tradicional, necesitaban ser descartados o reemplazados por una versión científica empirista de sus ideas centrales (p. 98).

En contraste, Linklater y Suganami (2006), estudiosos de la EI, reaccionaron a los escarnios estadounidenses, sobre su escasa sofisticación epistemológica y metodológica. De acuerdo a su

perspectiva, la EI había elaborado teorizaciones que, aunque menos formalizadas, eran robustas en su comprensión de la moralidad, el derecho y la institucionalidad internacional. Incluso afirmaron que, mediante su interacción entre la Historia, la sociología y las teorías de las RR.II., habían fomentado el desarrollo de la disciplina (pp. 81-116). Aunque, al mismo tiempo, reconocieron que la falta de compromiso de la EI con las teorías internacionales, autolimitándose en su propia perspectiva teórica (p. 265).

En la misma línea, otros seguidores de la EI, han manifestado que su enfoque teórico es sustancial, caracterizado por comprensión profunda de las relaciones internacionales como una sociedad de Estados, más que como un sistema anárquico regido únicamente por el poder (Dunne, 1998). Por ejemplo, Hedley Bull (1977b) aseveró que el comportamiento desordenado de los Estados constituye una ley científica y proporciona fundamentos para conjeturar expectativas futuras (pp. 7-8), con la limitación de la imposibilidad de generar una teoría que abarque todos los acontecimientos sociales internacionales, como determinadas fuerzas que propician un comportamiento antisocial (pp. 71-73).

Así también, se ha reivindicado la contribución teórica de la EI, a través del análisis de sus tres tradiciones principales -realismo, racionalismo y

revolucionismo- (Wight, 1994). Según Dunne (1993), estas conforman el andamiaje de una herramienta eficaz para comprender las complejidades de la política internacional; agregando que las detracciones a la EI subestiman las diferencias ontológicas y normativas entre realistas tradicionales y el trabajo de Wight y Bull, las que se traducen en metodologías alternativas (1998, pp. 116-117).

Por su parte, Barry Buzan (2004) ha ampliado dicho enfoque, replicando que la EI conforma una teoría independiente, destacando su eclecticidad teórica y metodológica, junto a su particular mirada sobre la sociedad internacional; contrastándola con otras teorías como el realismo, el liberalismo y el constructivismo. Así, con la primera comparte su visión estatocéntrica, discrepando en su interés por las dinámicas sociales por sobre el poder material; mientras que, con las dos siguientes confluye en el estudio de instituciones, normas y aspectos político-sociales, manteniendo su particular concepción de la sociedad de Estados (pp. 21-38).

En este punto, es pertinente destacar la perspectiva única de Robert Keohane (1992), quien reconoció el valor de la EI, tal como fue representada por Wight, enfatizando la importancia de sus perspectivas históricas y filosóficas. Sin embargo, señaló como principal omisión la escasa atención de Wight hacia el enfoque científico o conductual en la identificación de leyes de acción o

generalizaciones aplicables a la política mundial (pp. 1112-1113).

Para concluir, resulta esencial considerar la visión de Cornelia Navari (1998), quien resaltó la relevancia del análisis empírico de la EI frente a la abstracción de las grandes teorías de las RR.II. Los teóricos de la EI, según Navari, privilegiaron el estudio meticuloso de fuentes primarias -como archivos diplomáticos, memorias y periódicos- y la participación activa en organismos internacionales. Esta opción subrayó la necesidad de una comprensión profunda de las prácticas diplomáticas, más la observación de los actores internacionales, para desentrañar la complejidad de las relaciones globales. En este sentido, la “práctica” emergió no solo como un método, sino como un principio orientador hacia una exploración detallada y arraigada en la realidad internacional, contrastando con las generalizaciones descontextualizadas de las teorías abstractas (p. 12).

b) ¿Qué se entiende por teoría en las Relaciones Internacionales?

El debate en torno a la definición, el rol y la función de las teorías en RR.II, ha sido un tema persistente en la esfera académica, caracterizado por una amplia variedad de perspectivas y enfoques. Estas teorías no solo procuran elucidar el funcionamiento de las interacciones entre Estados y otros entes internacionales, sino que también aspiran a proporcionar marcos hipotéticos para

entender y, potencialmente, anticipar las complejidades de las dinámicas globales. Existe un consenso generalizado sobre la importancia de las teorías en RR.II. para explicar, especular y verificar, aunque los métodos para lograr estos objetivos difieren marcadamente (Dunne et al., 2013, p. 406).

Así, desde una lógica suspicaz, Cox (1981) considera que una teoría siempre se elabora para alguien y con alguna finalidad, por lo que, si una teoría se autodefine en ese sentido, debe examinarse como ideología y dejar de manifestar su perspectiva oculta (p. 128). Cox recela de las teorías ortodoxas de las RR.II., proponiendo un enfoque histórico y sociológico para deducir los cambios de las estructuras en el tiempo; esto, debido a que las teorías no son eternamente válidas sino condicionadas históricamente, lo que demanda su constante revisión y actualización.

De la misma forma, Dougherty y Pfaltzgraff (1971) advierten que las teorías son fuente de tensiones entre conocimiento objetivo y subjetivo, por lo cual, se abstuvieron de resolver esta disyuntiva epistemológica de siglos. Para ellos, una teoría representa una forma de organizar el conocimiento tendiente a formular preguntas que valgan la pena responder y orientar la investigación hacia respuestas válidas (p. 25).

Por otra parte, para Waltz (1979) las teorías no solo explican fenómenos

verificables mediante la identificación de leyes que emergen de la observación y la experimentación, sino que también incorporan elementos hipotéticos para profundizar en sus causas. Esta duplicidad entre lo observable y lo hipotético, subraya la complejidad del desarrollo teórico en las ciencias sociales, debiendo equilibrar entre explicar lo conocido y explorar lo desconocido. La perspectiva de Waltz, resalta la naturaleza inventiva de las teorías, proponiendo que no solo se derivan de lo empíricamente evidente, sino que también implican creatividad de conceptualización y especulación (p. 5).

Desde una perspectiva similar, Keohane y Nye (1987) afirman que una teoría de las RR.II. se conforma de proposiciones interrelacionadas que exponen patrones de actividad internacional en términos de procesos y resultados; así mismo, brindan marcos analíticos para comprender las causas de los eventos internacionales y sus potenciales consecuencias. En otras palabras, la función de una teoría es explicar y predecir dinámicas internacionales, como dinámicas de poder e interdependencias, enfatizando la importancia de los factores materiales y los ideacionales en el estudio de las relaciones entre Estados y otros actores.

Igualmente, para Knutsen (1992) las teorías iluminan, siendo conjuntos de proposiciones relacionadas que apoyan la comprensión y la explicación del comportamiento de los fenómenos,

mediante representaciones abstractas, conjeturales o especulativas de la realidad (p.1). Así mismo, Mearsheimer y Walt (2013), señalan que las teorías proporcionan elementos para la identificación de causales de conductas recurrentes y sus interrelaciones, permitiendo la comprobación de hipótesis (p.430).

Por otro lado, Wendt (1999) critica la excesiva focalización de Waltz en las estructuras materiales, proponiendo una perspectiva constructivista, que entiende de las teorías de las RR.II. como constructos sociales, que no solo describen o predicen comportamientos de los Estados dentro del sistema internacional, sino que también cumplen funciones críticas y constitutivas, revelando cómo las estructuras internacionales son resultado de procesos sociales y cómo estas estructuras moldean las identidades y los intereses de los Estados.

En la misma lógica, Buzan y Little (2000) proponen una perspectiva que integre diversas teorías en un enfoque más holístico, destacando la importancia de complementar las RR.II. con la Historia mundial, argumentando que una teoría no basta para explicar la complejidad del sistema internacional. Su aproximación subraya la necesidad de teorías comprensivas que surjan de diálogos interdisciplinarios que permitan un desarrollo teórico superior.

Para Ikenberry (2001), una teoría en RR.II. es esencial para desentrañar la formación de los Estados y su

participación un orden global post-conflicto, focalizándose en la importancia de las instituciones internacionales. Considera que el rol de una teoría es proporcionar una comprensión profunda sobre la interacción entre Estados e instituciones, destacando cómo estas últimas permiten un orden basado en compromisos mutuos y reglas compartidas, fundamentales para la legitimidad y sostenibilidad del sistema internacional.

En la misma lógica, Kratochwil (1989) acentúa la preponderancia de los sistemas normativos en la constitución de las conductas estatales y las interacciones internacionales, argumentando que la teoría tiene la responsabilidad de abordar las cuestiones de justicia, ética y legitimidad, junto con clarificar cómo estas construcciones sociales orientan la política internacional. Igualmente, Moravcsik (1997) propone al liberalismo como marco propicio para concebir las RR.II., enfocándose en los intercambios entre las preferencias societales, las instituciones gubernamentales y el comportamiento estatal en el ámbito internacional.

No obstante, Ruggie (1998) introduce el concepto de multilateralismo, examinando cómo las teorías logran ilustrar la conformación y el sostenimiento de instituciones multilaterales, resaltando las correlaciones dentro del sistema internacional, entre la estructura, las normas y las prácticas que lo rigen.

El análisis de diversas concepciones sobre qué constituye una teoría en las RR.II. revela una rica diversidad de enfoques y entendimientos. Así mismo, emerge como denominador común la búsqueda por explicar, predecir y comprender las dinámicas globales y la conducta estatal dentro del sistema internacional. Sin embargo, las diferencias radican en la ponderación entre elementos empíricos y especulativos, la relevancia de las estructuras materiales frente a los constructos ideacionales y el grado que se atribuye a los aspectos normativos y éticos en el análisis de las interacciones internacionales. Estas divergencias reflejan las distintas bases ontológicas, tradiciones epistemológicas y respuestas metodológicas frente los desafíos de las RR.II.

c) Posibles causas de la escasa visibilidad de los aportes teóricos de Wight

Tras un esfuerzo por exponer la naturaleza de una teoría en el ámbito de las RR.II., es posible afirmar que Martin Wight, aunque reconocido como pilar de la EI, efectivamente desarrolló constructos teóricos que satisfacen la mayoría de los criterios identificados. Sin embargo, la ausencia de estudios que aborden el trabajo de Wight desde esta óptica ha impedido no solo el reconocimiento pleno de sus aportes teóricos, sino también la formulación de interrogantes acerca de las razones subyacentes a esta invisibilidad. En

consecuencia, se describirán algunas posibles causas detrás de esta relativa omisión de sus contribuciones teóricas, las cuales abarcan desde factores epistemológicos hasta biográficos. No obstante, aparentemente, la causa primordial de este escenario se encuentra en el propio Wight.

En primer término, cabe citar nuevamente a Sheila Grader (1998), por cuanto una de las posibles causas podría extraerse de sus planteamientos. Grader sostiene que los aportes individuales únicos de Manning, Wight, Bull, Northedge y Donelan, sobrepasan lo que se considera como la EI; quienes, por lo demás, no se percibían a sí mismos como parte de una “escuela”, por lo que considera un error clasificarlos como parte de un todo mayor (p. 42).

Desde un criterio similar, Bellamy (2007) manifiesta que los esfuerzos de los primeros pensadores clave de la EI -Bull, Wight y Vincent- giraban en torno a desentrañar las problemáticas políticas contemporáneas, sin desplegar mayores esfuerzos en justificar sus ideas comunes, ni en identificarse dentro de las escuelas de pensamiento. Añadiendo que a estos académicos los unía una tradición común de profundo aprensión hacia el “cientificismo” en las RR.II. y los separaba su variedad de métodos extraídos de estudios históricos, jurídicos y diplomáticos (p. 76).

De esta manera, se evidencia una tensión entre los reconocidos aportes individuales de los pioneros internacionales británicos de la EI y los esfuerzos por categorizarlos dentro de una estructura homogénea a la que no se consideraron pertenecientes. Esta dicotomía, desafortunadamente resuelta en favor de la generalización, ha tendido a opacar las contribuciones únicas. En consecuencia, el encasillamiento de Martin Wight dentro de los confines de una escuela específica puede haber contribuido significativamente a minimizar la percepción de su legado teórico.

Por otra parte, en la introducción de Hedley Bull (1977a) a *Systems of States*, que compila los últimos siete ensayos de Martin Wight, se exponen antecedentes que permiten inferir otras causas eventuales. Bull reconoce que, en vida su obra no alcanzó justo reconocimiento fuera de las fronteras británicas. Tal limitación se debió, en parte, a que Wight evitaba el realismo provocativo de E.H. Carr, no se enfocaba en desarrollar una teoría sistemática al estilo de Morgenthau, ni proponía directrices para la formulación de políticas exteriores como George F. Kennan. Además, Wight se distanció de las corrientes contemporáneas que favorecían un acercamiento empírico y metodológico, más asociado al “cientificismo social”. Prefirió, en cambio, una aproximación desde la Historia y las RR.II., evitando confrontaciones directas con los defensores de métodos analíticos y cuantitativos,

reflejando una desvinculación deliberada de las tendencias dominantes y su renuencia a defender abiertamente su perspectiva (p. 14).

Una razón adicional para el limitado reconocimiento de una teoría “positivista” propuesta por Wight podría derivarse de sus propias afirmaciones. Primero, por el título de su ensayo *Why Is There No International Theory?* (1966), en el cual paradójicamente pretendía demostrar la existencia de una teoría internacional, aunque de calidad, naturaleza y finalidad diferente a las propuestas por Aristóteles, Hobbes, Locke o Rousseau (p. 38). Para Wight, la verdadera teoría internacional existía en las obras históricas, por su capacidad única de captar la contingencia y la incertidumbre de la política internacional, desafiando los límites del lenguaje convencional (p. 53). Así también, aseveró que el conocimiento en RR.II. no era sistemático y se encontraba disperso e inaccesible, compuesto de pequeñas muestras de derecho internacional, reflexiones pacifistas, trabajos sobre la razón de Estado, notas marginales de teóricos políticos y reflexiones de “estadistas” y diplomáticos” (p. 40).

De lo anterior, se desprende la constante negación de Wight de asociar su trabajo a las teorías de las RR.II. Esta postura refleja, tal vez de manera involuntaria, su identificación con una disciplina desorganizada y esparcida, a la cual criticaba mientras intentaba

“sistematizarla”. Probablemente, dicha autoasociación con la heterogeneidad desregulada de los temas internacionales contribuyó a la dificultad de reconocer y clasificar sus aportes en términos “positivistas”.

En ese orden de ideas, en el mismo ensayo donde se identificaron sus constructos teóricos, el propio Wight (1977) se encargó de descartar dicha posibilidad. Luego de un análisis de los patrones históricos presentes en los diferentes sistemas internacionales, se preguntaba si la Historia sugiere algún modelo o tendencia discernible en su desarrollo. Su interrogante se centra en la posibilidad de una tendencia o secuencia en el transcurso histórico, algo que no pretendió responder, si no “solo ordenar” (p. 174). Igualmente, advertía un riesgo inherente a su metodología, referido a la confusión entre dos criterios distintos de clasificación: tendencia, sucesión o desarrollo histórico; y comparación entre momentos históricos (p. 190). Este discernimiento subrayaba la complejidad de derivar patrones o lecciones universales de la Historia, atendiendo al peligro de reducir artificialmente las dinámicas multifacéticas de la Historia internacional. Wight destacó que la catalogación de precedentes históricos, incluso dentro de un marco de análisis coherente, solo proporcionan “luz indirecta sobre las circunstancias actuales” (p. 191). Además, percibía la creciente perspectiva histórica en líderes de los años 1960, la que no aseguraba la agudeza política

(p. 192). Finalmente, Wight consideraba que multiplicar paradigmas resultaba una tarea tediosa, puesto que cada caso histórico tenía una validez en sí mismo, pero ofrecerlos como evidencia demandaba sólidos argumentos de respaldo (p. 195).

La exploración de causas verosímiles tras la limitada visibilidad de la faceta “positivista” de Wight revela su resistencia a alinear su trabajo con otras convenciones teóricas, al considerarlas meramente como partes de un campo de estudio desorganizado. La paradoja radica en que, mientras criticaba la dispersión de las RR.II. e intentaba establecer cierta coherencia, su preferencia por la Historia y su propia animadversión hacia el “cientificismo” terminaron por opacar sus teorizaciones sobre las relaciones entre los Estados.

d) Aportes teóricos positivistas de Martin Wight y su evolución

En *International Theory: The Three Traditions* de Martin Wight (1992), texto que concentra sus conferencias de los años 1950, aborda las RR.II. desde las tres tradiciones principales: racionalista, realista y revolucionista. Ahí argumentó que solo estas tradiciones reflejaban las complejidades morales y normativas consustanciales a la política internacional, por lo cual se representaban como únicas para analizar críticamente las relaciones entre Estados. Por lo tanto, en línea con lo planteado, Wight destacó la inexistencia de una tradición teórica

internacional coherente, debido a diversos factores históricos y culturales.

No obstante, en esta obra es posible identificar elementos teóricos positivistas, con características especulativas. Estos provienen de su indagación histórica y profunda perspectiva sobre las dinámicas del poder internacional, el revisionismo, y las relaciones entre los vencedores y los vencidos. De esa forma, logró identificar patrones de conducta determinados de la relación intrínseca que se genera entre las potencias dominantes, proclives a preservar el statu quo, y las potencias revisionistas, que buscan alterarlo. Esta dinámica, según Wight, está fundamentada en la incapacidad de los Estados para arribar a un consenso satisfactorio sobre una distribución equitativa del poder, lo que inevitablemente favorece a algunos Estados sobre otros, provocando constantes tensiones entre los intereses de mantener el orden existente y las pulsiones por cambiarlo (p. 142).

Así mismo, Wight advirtió otro comportamiento recurrente exhibido por las potencias revisionistas; señalando que estos Estados, aunque reconozcan la existencia de un “equilibrio” en la distribución del poder, constantemente articularán maniobras para subvertirlo. En este punto, advirtió que el equilibrio de poder es una percepción, por lo cual no debe tomarse en un sentido literal, evitando caer en simplificaciones que lo igualan con la justicia o la estabilidad.

En lugar de ello, el equilibrio de poder sirve más como un eufemismo que como una representación precisa de las dinámicas internacionales (pp. 169-170).

Ahora bien, retrotrayendo la mirada a *System of States* (1977), texto que reúne los escritos de los últimos ocho años de vida de Martin Wight, es factible hallar aportes con todos los atributos de las teorías reconocidas en las RR.II. En efecto, específicamente al final de la obra, en *Triangles and Duels* (pp. 174-200), Wight elaboró constructos teóricos o directamente una teoría sobre las dinámicas de un sistema de Estados.

Es así como Wight (1977) expuso su tesis de los “triángulos y duelos”, señalando que constituyen relaciones de conflicto, por lo cual indefectiblemente se resuelven mediante la “guerra” (p. 179), detallando los rasgos esenciales de un triángulo “tipo”: primero, la existencia de un sistema de Estados o comunidad diplomática; segundo, el predominio de tres grandes potencias dentro del sistema de Estados, de potenciales medianamente comparables, tan preponderantes sobre todas las potencias restantes en el sistema que, si las otras dos grandes potencias no existieran, tendría un predominio indiscutible y en condiciones de establecer una monarquía universal; y tercero, una relación de constante sospecha, tensión y hostilidad entre las tres grandes potencias, que hace imposible que dos de ellas se

combinen, ni siquiera temporalmente, contra la tercera (p. 174).

Dentro de la primera característica, distinguió entre sistemas de Estados abiertos y cerrados. Este último no presenta poderes periféricos o externos, que luego puedan ingresar al sistema y alterar su equilibrio, lo que permite apreciar de mejor forma un triángulo o un duelo. En los sistemas abiertos, las interacciones políticas son irregulares y transitorias (p. 175). Sobre la segunda faceta de un triángulo ideal, aclaró que uno o más lados pueden ser una coalición en tiempos de guerra. Así mismo, explicó que la tercera característica rara vez se ha materializado en la experiencia histórica, ya que los triángulos son figuras móviles de alianzas y negociaciones cambiantes (p. 176).

Siguiendo el desarrollo del modelo, los triángulos se clasifican según la lógica de un campeonato de eliminación directa "desordenado", en el cual existen confrontaciones individuales y dos contra uno; una derrota no siempre es decisiva, ya que el derrotado puede volver a competir; y en un sistema de Estados abierto, pueden ingresar nuevos competidores y unirse al concurso a mitad de camino (p. 179).

Así mismo, Wight (1977) elaboró una clasificación de triángulos, de acuerdo al desenlace del conflicto, considerando las siguientes categorías: 1. Final o campeonato mundial, cuando una potencia

derrota a las otras dos, generalmente en rápida sucesión, quedándose como indiscutible dueño del campo. 2. Semifinal, dos potencias se unen para derrotar a la tercera, cuyo resultado es un duelo que puede tener dos modalidades, los dos vencedores entran en conflicto entre sí, o el vencedor más fuerte se enfrenta a un nuevo desafiante que acaba de entrar al sistema. 3. Primera ronda, las tres potencias se agotan entre sí de manera inconclusa y son eclipsadas e incluso conquistadas por un externo. 4. Ronda preliminar, cuando una potencia se asocia con otra, pero unidas son incapaces de continuar el conflicto con la tercera, por lo que el triángulo se disuelve para ser retomado en una generación futura (p. 179).

Con el tiempo, los aportes de Martin Wight fueron retomados y adaptados por Carsten Holbraad, quien realizó interpretaciones críticas y amplió significativamente el marco teórico. En *The Triangular System* (1973), Holbraad incorpora la influencia de Wight al aplicar la noción de "triángulos" a las dinámicas emergentes entre las potencias de los años setenta, describiéndolas como una fase transitoria entre el sistema dualista de la Guerra Fría y una estructura multipolar más compleja de cinco o más poderes (p. 82). Reproduciendo la lógica del "campeonato mundial" y las posiciones de conflicto que se resuelven mediante la guerra, añade la coexistencia de cooperación y rivalidad como características fundamentales (pp.

84-85). Asimismo, identifica factores de estabilidad, como la necesidad común de evitar una guerra nuclear, y fuentes de inestabilidad, derivadas de tensiones ideológicas, estratégicas y económicas, además de la interferencia de actores menores (pp. 87-88). Finalmente, clasifica las relaciones triangulares en términos descriptivos, normativos y analíticos, destacando esta última categoría como una herramienta clave para detectar tendencias en la política internacional, aunque advierte la necesidad de complementarla con otros modelos conceptuales y el rol de potencias medianas o pequeños Estados (p. 89).

Posteriormente, en *Superpowers and International Conflict* (1979), Holbraad profundizó el "sistema triangular" en un contexto más pragmático y enfocado en las dinámicas de poder. Aquí lo utilizó como una expresión descriptiva y una herramienta analítica (p. 11), sin embargo, introdujo la flexibilidad de las interacciones entre las superpotencias, reflejando su evolución en términos de alianzas temporales y tensiones. En el "triángulo simple" expuso la improbabilidad de las relaciones equitativas entre tres potencias, lo que redundó en coaliciones "dos contra uno" (p. 123). Esta observación se condice con la inevitabilidad del conflicto de Wight, aunque la amplía al destacar las dinámicas influidas por la pugna ideológica y estratégica de la Guerra Fría. Luego, en el "triángulo complejo" sobrepasa las conceptualizaciones sugiriendo -nuevamente- que un sistema triangular

tiende a transformarse en uno multimodal configurando "sistemas pentagonales o hexagonales" (pp. 131-162).

Finalmente, Holbraad en *Middle Powers in International Politics* (1984) reduce la brecha expuesta en 1973. Luego de un período de distensión entre las superpotencias y de desgaste del modelo de la Guerra Fría, amplió su espectro hacia las potencias rango medio (p. ix), exhibiendo una evolución analítica de Martin Wight. De esa forma, representa un "sistema unifocal", como una estructura internacional con una gran potencia dominante y varios Estados menores. Emplea este término por considerarlo más neutral que "imperio" o "centro-periferia", evitando connotaciones económicas o políticas específicas (pp. 92-116). Luego, en el "sistema dualístico", el equilibrio es frágil y depende de dos grandes actores, limitando el accionar de otras potencias, mientras potencia la autonomía regional (pp. 117-158). No obstante, su cercanía a Wight la refleja en el "sistema triangular", definido por interacciones entre tres grandes potencias, que puede resolverse mediante conquista o transformarse con la aparición de nuevas potencias (pp. 159-163). Este régimen contiene los "triángulos equiláteros" (pp. 163-168), referidos a tres tipos de relaciones de equilibrio entre las grandes potencias: rivalidad absoluta, acuerdos diplomáticos o rivalidad contenida (p. 164). Mientras, las potencias medias se exponen a ser invadidas, absorbidas, sufrir daños o desaparecer (p. 165). En

tanto, los “triángulos no equiláteros” ilustran interacciones asimétricas, con potencias más débiles aliándose para contrarrestar a una dominante, lo que permite a las potencias medias actuar como intermediarias, aprovechar dinámicas inestables o verse arrastradas a conflictos regionales (pp. 168-176).

Mediante lo descrito, destaca la forma en que Wight, desde sus reflexiones de la década de 1950 y a través de las tres tradiciones fundamentales, demostró su capacidad para destilar elementos teóricos positivistas y discernir patrones de conducta internacionales, anticipando dinámicas que hoy pueden ser

empíricamente verificadas. Asimismo, logró articular una teoría implícita sobre las dinámicas entre Estados, utilizando metáforas y modelos analíticos para explicar las interacciones internacionales, identificando tipos de sistemas y generando herramientas heurísticas para graficar sus planteamientos. El trabajo de Carsten Holbraad evidencia la capacidad de Wight de ser reinterpretado y aplicado a contextos históricos diversos. Al integrar sus postulados en análisis más empíricos y contemporáneos, se reafirma el valor de los triángulos y duelos como conceptos pertinentes para comprender las tensiones de poder interestatal.

Tabla 1. Comparación entre Martin Wight y Carsten Holbraad

	Martin Wight	Carsten Holbraad
Enfoque principal	Estudio histórico de patrones	Análisis contemporáneo de sistemas
Período de estudio	Desde la antigüedad hasta la modernidad	Guerra Fría
Dinámicas	Triángulos que se resuelven por guerra o transformaciones estructurales (final, semi-final, primera ronda, ronda preliminar)	Configuraciones más complejas, con equilibrio y tensiones (triángulos equiláteros o no equiláteros)
Aproximación a potencias menores	Como mediadores o posibles “triángulos falsos”	Como intermediarias o afectadas por dinámicas de grandes potencias

Teoría y aportes	Constructos especulativos como "triángulos y dueños", enfocados en patrones históricos	Amplía ideas de Wight hacia sistemas más complejos: unifocal, dualístico, triangular y múltiple
Metodología y aplicación	Modelos teóricos basados en patrones históricos y análisis estructural	Herramientas analíticas y normativas adaptadas a contextos contemporáneos con validación empírica

Fuente: Elaboración propia a partir de Wight (1992, 1977) y Holbraad (1973, 1979, 1984).

e) *Perspectivas críticas desde la Historia de las ideas: Skinner aplicado a Wight*

Luego de reflexionar sobre explicaciones que permitan comprender la oscuridad que ha opacado los aportes positivistas de la obra de Martin Wight y de verificar que efectivamente existen elementos que presentan las características de constructos teóricos, resulta conveniente adoptar consideraciones epistemológicas antes de realizar asimilaciones o aplicaciones para la disciplina de las RR.II.

Entendiendo que la base de los análisis expuestos se enmarca en la Historia de las ideas, resulta pertinente acoger las consideraciones que Quentin Skinner propone en *Meaning and Understanding in the History of Ideas* (1969). Skinner establece que un análisis histórico de ideas debe reconstruir las intenciones originales del autor, evitar la imposición de paradigmas modernos y prestar atención al contexto lingüístico e histórico que circunscribe la producción de una obra. De esta forma, la

aproximación crítica a Wight se estructura en cuatro ejes: reconstrucción de intenciones, contextualización histórica, mitologías y evaluación de patrones teóricos.

Al reconstruir las intenciones del autor, Skinner evita imponer significados anacrónicos (pp. 6-9). En el caso de Wight, se evidencia un doble objetivo: estructurar un marco analítico abarcando las complejidades morales y normativas de la política internacional, además de elaborar modelos para analizar dinámicas específicas entre potencias en sistemas interestatales. Por tanto, no debe interpretarse como un intento de formular una teoría definitiva, sino como una herramienta heurística diseñada para identificar patrones recurrentes en los conflictos entre potencias (p. 16).

Siguiendo la misma lógica, Skinner subraya la contextualización histórica y lingüística, desde los factores que condicionan la intencionalidad del autor y la interpretación de su obra (pp. 10-22). En el caso de Wight, sus ideas surgen en un momento histórico marcado por la

Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría, lo que explica su desvelo por las luchas de poder y el equilibrio entre potencias dominantes y revisionistas. En cuanto al lenguaje, en palabras de Skinner, Wight recurre a metáforas como elementos retóricos diseñados para persuadir y clarificar (p.40). Por ejemplo, el “campeonato de eliminación directa” se visualiza como una estrategia discursiva para simplificar la complejidad de las interacciones interestatales sin reducir las a esquemas rígidos.

Por otra parte, Skinner identifica tres errores recurrentes en la historiografía: la mitología de doctrinas (pp. 7-16), la mitología de coherencia (pp. 16-22) y la mitología prolepsis (pp. 22-24). Es decir, sería un error interpretar los aportes teóricos de Wight como una doctrina sistemática, más bien comprenden una exploración de patrones históricos que ilustran las dinámicas internacionales. Así, forzar su coherencia absoluta, como un sistema teórico cerrado, sería caer en la segunda mitología. Además, atribuir a Wight intenciones modernas de modelado teórico sería un ejemplo de mitología prolepsis.

En cuarto lugar, Skinner advierte que las categorías rígidas que encasillan a los teóricos en modelos predefinidos no solo limitan su interpretación, sino que también fomentan una narrativa teleológica que desvirtúa el propósito original de las obras (pp. 19-20). Extrapolar ideas históricas hacia teorías

modernas crea una narrativa que simplifica y descontextualiza el texto, el autor, sus objetivos, sus limitaciones y su escenario histórico (pp. 23-24).

No obstante, James Tully (1988), uno de los seguidores críticos de Skinner, señala la necesidad de actualizar sus argumentos para abordar con mayor precisión la complejidad de la relación entre lenguaje, ideología y acción política. En este sentido, Tully acusa una incompatibilidad entre la preocupación aparentemente anacrónica de Skinner por trazar una genealogía del surgimiento del vocabulario político moderno y su objetivo de proporcionar un análisis históricamente sensible del pensamiento y la acción política (p.17). Asimismo, sostiene que resulta difícil distinguir claramente entre el contexto ideológico desde el cual emerge un texto y el escenario práctico que lo influye, lo que puede generar confusiones al interpretar las ideas como acciones políticas (p.12). Finalmente, Tully argumenta que Skinner tiende a asumir las ideas políticas como respuestas estrictamente pragmáticas a problemas inmediatos, lo que limita significativamente su horizonte interpretativo (pp. 13-14).

En definitiva, el enfoque de Skinner desde la Historia de las ideas representa un marco útil para abordar los aportes teóricos de Martin Wight, ya que previene asimilaciones acríticas que distorsionan ideas pasadas al interpretarlas desde categorías modernas.

No obstante, este marco debe complementarse con otras aproximaciones, especialmente considerando las críticas que señalan sus limitaciones. Así, esta óptica no es excluyente, sino una forma más de interpretar a Wight, que debe aplicarse con cautela y en diálogo con otras perspectivas.

f) Aplicación contemporánea y límites teóricos de Martin Wight en el sistema internacional (2023-2024)

Al considerar los aportes teóricos de Martin Wight en el análisis de la política internacional contemporánea, es preciso reconocer que representan una propuesta inicial que, elaborada en un contexto histórico diferente, no constituye una doctrina cerrada, sino un punto de partida que debe refinarse y contextualizarse. El concepto de revisionismo, clave en la obra de Wight, cobra especial relevancia en el estudio de las relaciones internacionales actuales, aunque su aplicación requiere cautela para evitar asimilaciones acríticas que ignoren las intenciones originales del autor. En este marco, los Estados buscan maximizar su seguridad y poder mientras operan dentro de lógicas ambiguas: participan en foros internacionales, contribuyen al sistema económico global e intervienen en conflictos regionales. Sin embargo, simultáneamente ponderan entre mantener el *status quo* y tensionar el orden desde dentro,

promoviendo una redistribución del poder que refleje mejor sus intereses y capacidades en evolución.

De esa forma, la trayectoria de Rusia en el escenario internacional desde el final de la Guerra Fría permite visualizar una conducta revisionista en política internacional en los términos de Wight. El considerar a Rusia como potencia vencida al término de la Guerra Fría, denota su actuación en el ciclo de aceptación, disconformidad y revisionismo dentro del orden internacional establecido (Bourantonis y Παναγιώτου, 2004). Inicialmente, Rusia admitió su posición dentro del nuevo orden mundial tras la disolución de la Unión Soviética, participando en foros e instituciones internacionales como las Naciones Unidas y, hasta cierto punto, de la economía global. Sin embargo, su asentimiento inicial del sistema dio paso a un creciente inconformismo con un orden que percibía desequilibrado y contrario a sus intereses estratégicos, manifestado en diversas formas, incluyendo críticas a la expansión de la OTAN hacia el Este (Goldgeier y Shiffrinson, 2023).

La anexión de Crimea en 2014 marcó un punto de inflexión en la postura revisionista de Rusia. La escasa oposición por parte de las principales potencias y organizaciones internacionales, como la ONU y la Unión Europea, permitió a Rusia desafiar el orden establecido y reconfigurar las normas internacionales

de facto, mientras resultó un factor catalizador de sus propósitos (Casier, 2017; Libman y Obydenkova, 2018). Así, la invasión a Ucrania el 24 de febrero de 2022 es la manifiesta nítidamente el revisionismo ruso, desafiando las normas del derecho internacional, estableciendo su disposición a utilizar la fuerza militar y desafiando el orden internacional pos-Guerra Fría (Putin, 2022). No obstante, Rusia mantiene su posición en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, aplicando su poder de veto, mientras incumple principios fundamentales del derecho internacional (Okada, 2023). Esta dualidad subraya cómo una potencia puede simultáneamente operar en instituciones internacionales y buscar su reconfiguración.

Ahora bien, pasando al que podría considerarse el gran aporte positivista, o derechamente a la teoría de Wight, la dinámica actual entre Estados Unidos, Rusia y China refleja claramente su planteamiento de los triángulos y duelos, particularmente en el contexto de un mundo que experimenta cambios significativos en el liderazgo y la influencia global (Hamilton y Renouard, 2024; Ikenberry, 2024). La aplicación de este modelo al escenario contemporáneo demanda una consideración cuidadosa de los roles y estrategias de estas tres grandes potencias, cada una enfrentando sus propios desafíos y objetivos estratégicos.

Estados Unidos, tradicionalmente visto como el líder indiscutible del

orden mundial post-Guerra Fría, enfrenta desafíos internos significativos que cuestionan su estabilidad democrática y cohesión social (Borg, 2024; Bramlett et al., 2024) además de una percepción de declive en su liderazgo global (Özdemir, 2024; Leffler, 2024). Estos desafíos internos, combinados con una política exterior que busca reafirmar su posición de liderazgo mientras navega por relaciones complejas con Rusia y China, sitúan a Estados Unidos en un papel complicado dentro del triángulo.

Rusia, como se mencionó anteriormente, desafía el orden internacional liderado por Occidente, a través de su acción militar en Ucrania y su disposición a socavar las normas e instituciones globales cuando restringen sus intereses geopolíticos. Esta postura de confrontación refleja la clasificación de Wight de un Estado que, dentro de un triángulo, busca alterar el equilibrio existente a su favor, mientras aprovecha el sistema internacional en aquellos aspectos que sirven a sus intereses.

China, emergiendo como una superpotencia con aspiraciones de remodelar el orden internacional en términos de representar su creciente poder económico y militar, amenaza el statu quo mediante su agresiva política en el Mar de China Meridional, la presión sobre Taiwán, y su creciente alianza con Rusia (Iida et al., 2023; Marston, 2023). Este trance sitúa a China en una posición de poder que reta directamente

la influencia a un Estados Unidos imposibilitado a responder en todos los frentes y, por extensión, el orden internacional (World Economic Forum, 2024, pp. 22-26).

En este contexto, una aplicación del modelo “campeonato” propuesto por Wight, dentro de la teoría de los triángulos y duelos, podría conformarse de la siguiente manera:

La alianza emergente entre Rusia y China contra Estados Unidos podría interpretarse como una fase de “semi-final”, donde dos potencias combinan fuerzas para desafiar a la tercera. Aunque esta alianza exhibe complicaciones y desconfianzas, representa un desafío significativo para Estados Unidos y podría llevar a una reconfiguración del poder global.

Si se materializa la posibilidad de un conflicto prolongado o una serie de conflictos que involucren a estas tres potencias, se presentaría una etapa de “primera ronda”, donde la confrontación directa y la competencia estratégica no resuelven el liderazgo global, sino que, debilitan a los tres actores, dejando espacio para que otros Estados o coaliciones emerjan como nuevos centros de poder.

La actual dinámica también podría concebirse como una “ronda preliminar”, por cuanto la alianza China-Rusia se encuentra en conformación;

mientras sus estrategias de enfrentamiento hacia Estados Unidos se encuentran en fase de ensayo y de verificación de potenciales. Así, en un escenario en que las diferencias prevalezcan sobre sus intereses comunes, se manifestaría su incapacidad de establecer una coalición sólida o de resolver el conflicto de manera definitiva. De esa forma, el triángulo se difumina sin un triunfador, dando paso a un futuro e incierto reordenamiento del poder global.

Ahora bien, si se analiza la capacidad de China y Rusia de ampliar su alianza, es decir, con el concurso de potencias emergente, las categorías de análisis de Wight comienzan a agotarse. No obstante, la expansión del BRICS+ en 2023 y su afán revisionista, podría asimilarse a una “ronda preliminar”, ya que China e India representan fuerzas aliadas, pero cuyas tensiones limitan su capacidad de enfrentar al liderazgo occidental de manera decisiva. La falta de cohesión estratégica y las rivalidades económicas y territoriales entre sus miembros impiden que el BRICS+ actúe como una coalición capaz de desafiar directamente a Estados Unidos y sus aliados (Cherif, 2024; Patrick, 2024). Esto sugiere que, aunque el bloque pueda ser relevante temporalmente, su capacidad de impactar el sistema internacional actual de manera definitiva se encuentra restringida, dejando abierta la posibilidad de que su influencia se disuelva o resurja en un futuro bajo una configuración diferente.

Mediante el ejercicio planteado, se ha destacado la capacidad predictiva de los postulados de Wight sobre el revisionismo internacional, evidenciada en las dinámicas de poder y relaciones interestatales, especialmente en la evolución de Rusia desde participante a desafiante del orden post-Guerra Fría. Sin embargo, la compleja relación entre Estados Unidos, Rusia y China, junto con el surgimiento de configuraciones como el BRICS+, demuestra

la insuficiencia de los conceptos tradicionales de triángulos y duelos para capturar la diversidad y la volatilidad de las alianzas contemporáneas. Este escenario subraya la necesidad de ampliar y adaptar el legado teórico de Wight, integrando categorías que reflejen la pluralidad y las tensiones inherentes al sistema internacional actual, reafirmando su valor como una base heurística para comprender el mundo en constante transformación.

CONSIDERACIONES FINALES

La EI de las RR.II., con su sólida tradición histórica y filosófica, ha atravesado un camino controvertido, marcado tanto por elogios como por críticas. Dentro de este espectro, Martin Wight emerge como una figura consular, cuyo legado teórico ha suscitado un interés permanente. Las principales aprensiones hacia la EI, centradas en su supuesto eurocentrismo, enfoque histórico y la percepción de falta de rigurosidad teórica, contrastan con la profundidad de los análisis de Wight, quien, a través de una mirada filosófica, ética e histórica, enriqueció la comprensión de las dinámicas internacionales sin pretender ofrecer predicciones específicas o modelos sistemáticos.

Martin Wight privilegió el análisis meticuloso de la práctica internacional, destacando las doctrinas distintivas en la guerra, diplomacia y las relaciones

entre Estados. Su enfoque, que situaba en posiciones intermedias entre la Historia y la teoría, desafiaba las categorizaciones simplistas y propiciaba una aproximación más rica y matizada a las RR.II., enfatizando la relevancia de los estudios empíricos y la participación en organismos internacionales.

Este análisis revela que, a pesar de no haber formulado explícitamente una "teoría" en el sentido convencional, Wight desarrolló constructos teóricos que satisfacen ampliamente los criterios de las teorías en RR.II. Su obra ofrece un marco analítico detallado para abordar la política global, reconocimiento de la coexistencia de conflictos y cooperación, y la importancia de la moral y la ética en las interacciones internacionales.

Sin embargo, la escasa visibilidad de sus aportes positivistas deriva de su encasillamiento dentro de la EI, pero a su vez de su propia postura, que evitaba el realismo provocativo y no se enfocaba en desarrollar una teoría sistemática. La preferencia de Wight por distanciarse del cientificismo y su convicción de un conocimiento en RR.II. intrínsecamente disperso y complejo, reflejan su resistencia a alinearse junto a convenciones teóricas dominantes. Sin embargo, el surgimiento de nuevas configuraciones como el BRICS+ evidencia los límites de sus categorías, subrayando la necesidad de integrar enfoques complementarios que capturen la diversidad y volatilidad del sistema internacional.

Con todo, visitar y revalorizar el legado de Martin Wight se presenta como una oportunidad para enriquecer y expandir la base teórica de las RR.II. Esta tarea requiere un enfoque crítico que combine resguardos epistemológicos, como los propuestos por Skinner, con adaptaciones contemporáneas, evitando asimilaciones anacrónicas y acríticas. La exploración de su “teoría implícita”, así como el análisis de su densidad y la verificación de su aplicación en escenarios actuales, no solo revitalizan la disciplina, sino que también ofrecen una base teórica para comprender las complejidades del orden mundial en constante transformación.

Declaración de roles de autoría

Hugo Harvey-Valdés: Conceptualización, análisis formal, investigación, metodología, administración del proyecto, validación, visualización, redacción – borrador original.

Javier Castro Arcos: Análisis formal, investigación, metodología, visualización, redacción, revisión y edición.

Referencias

- Bellamy, A., J. (2007). The English School. En M. Griffiths (Ed.), *International Relations Theory for the twenty-first century: An introduction* (pp. 75–87). Taylor & Francis.
- Borg, S. (2024). “A Battle for the Soul of this Nation”: How domestic polarization affects US foreign policy in post-Trump America. *International Journal*. <https://doi.org/10.1177/00207020241232986>
- Bourantonis, D., y Παναγιώτου (2004). Russia’s attitude towards the reform of the United Nations Security Council, 1990–2000. *Journal of Communist Studies and Transition Politics*, 20(4), 79–102. <https://doi.org/10.1080/1352327042000306066>
- Bramlett, J. C., Reed, J. L., y McKinney, M. S. (2024). The rhetoric of democracy in United States Senate campaign debates. *Communication and Democracy*, 1–26. <https://doi.org/10.1080/27671127.2024.2311936>

- Bull, H. (1966). International Theory: The case for a Classical approach. *World Politics*, 18(3), 361–377. <https://doi.org/10.2307/2009761>
- Bull, H. (1976). Martin Wight and the theory of international relations: The Second Martin Wight Memorial Lecture. *British Journal of International Studies*, 2, 101-116.
- Bull, H. (1977a). Martin Wight and the study of international relations. En M. Wight *Systems of States* (pp. 1-20). Leicester University Press.
- Bull, H. (1977b). *The Anarchical Society: A Study of Order in World Politics*. Columbia University Press.
- Buzan, B. (1993). From international system to international society: structural realism and regime theory meet the English school. *International Organization*, 47(3), 327-352.
- Buzan, B. (2004). *From international to world society?: English School Theory and the social Structure of Globalisation*. Cambridge University Press.
- Buzan, B., y Little, R. (2000). *International Systems in World History: Remaking the Study of International Relations*. Oxford University Press.
- Casier, T. (2017). The different faces of power in European Union–Russia relations. *Cooperation and Conflict*, 53(1), 101–117. <https://doi.org/10.1177/0010836717729179>
- Cherif, Y. (2024). The BRICS+ takes all? Not yet, but maybe soon. En *Mediterranean Yearbook 2024*. European Institute of the Mediterranean. <https://www.iemed.org/publication/the-brics-takes-all-not-yet-but-maybe-soon/>
- Copeland, D. C. (2003). A Realist critique of the English School. *Review of International Studies*, 29(3), 427–441. <https://doi.org/10.1017/s0260210503004273>
- Cox, R. W. (1981). Social forces, states and world orders: Beyond international relations theory. *Millennium: Journal of International Studies*, 10(2), 126-155. <https://doi.org/10.1177/03058298810100020501>
- Dougherty, J. E., y Pfaltzgraff, R. L. (1971). *Contending theories of international relations*. Lippincott.
- Dunne, T. (1993). Mythology or methodology? Traditions in international theory. *Review of International Studies*, 19(3), 305–318. <https://doi.org/10.1017/s0260210500117450>
- Dunne, T. (1998). *Inventing International Society: A History of the English School*. Palgrave Macmillan.
- Dunne, T., Hansen, L., y Wight, C. (2013). The end of International Relations theory? *European Journal of International Relations*, 19(3), 405-425. <https://doi.org/10.1177/1354066113495485>
- Goldgeier, J., y Shiffrinson, J. R. (2023). *Evaluating NATO enlargement*. Palgrave Macmillan.
- Grader, S. (1988). The English School of International Relations: evidence and evaluation. *Review of International Studies*, 14(1), 29–44. <https://doi.org/10.1017/s0260210500113439>

- Griffiths, M. (1999). *Fifty key thinkers in International Relations*. Routledge.
- Hall, I. (2002). History, Christianity and diplomacy: Sir Herbert Butterfield and international relations. *Review of International Studies*, 28(4), 719–736. <https://doi.org/10.1017/s0260210502007192>
- Hall, I. (2006). *The International Thought of Martin Wight*. Palgrave Macmillan.
- Hamilton, D. S., y Renouard, J. (2024). *The transatlantic community and China in the age of disruption: Partners, Competitors, Rivals*. Routledge.
- Holbraad, C. (1973). The triangular system. *Cooperation and Conflict*, 8(2), 81-89. <https://doi.org/10.1177/001083677300800201>
- Holbraad, C. (1979). *Superpowers and International Conflict*. The Macmillan Press.
- Holbraad, C. (1984). *Middle Powers in International Politics*. The Macmillan Press.
- Iida, M., Arakaki, H., y Hasegawa, T. (2023). *NIDS China Security Report 2024: China, Russia, and the United States Striving for a New International Order*. National Institute for Defense Studies of Japan.
- Ikenberry, G. J. (2001). *After victory: Institutions, strategic restraint, and the rebuilding of order after major wars*. Princeton University Press.
- Ikenberry, G. J. (2024). Three Worlds: the West, East and South and the competition to shape global order. *International Affairs*, 100(1), 121–138. <https://doi.org/10.1093/ia/iiaad284>
- Jackson, R. (2002). Martin Wight's Thought on Diplomacy. *Diplomacy & Statecraft*, 13, 1-28. <https://doi.org/10.1080/714000351>
- Jackson, R. (1996). Is there a classical international theory? En S. Smith, K. Booth, y M. Zalewski (Eds.), *International Theory: Positivism and Beyond* (pp.203–218). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/cbo9780511660054.011>
- Jones, R.E. (1981). The English School of International Relations: A Case for Closure. *Review of International Studies*, 7(1), 1–13. <https://doi.org/10.1017/s0260210500115086>
- Kaplan, M.A. (1966). The New Great Debate: Traditionalism vs. Science in International Relations. *World Politics*, 19(1), 1–20. <https://doi.org/10.2307/2009840>
- Keohane, R. (1992). International Theory: The Three Traditions. By Martin Wight. *American Political Science Review*, 86(4), 1112–1113. <https://doi.org/10.2307/1964428>
- Keohane, R.O., y Nye, J.S. (1987). Power and interdependence revisited. *International Organization*, 41(4), 725–753. <https://doi.org/10.1017/s0020818300027661>
- Knutsen, T. L. (1992). *A history of International Relations Theory: An introduction*. Manchester University Press.
- Kratochwil, F. (1989). *Rules, Norms, and Decisions: On the Conditions of*

- Practical and Legal Reasoning in International Relations and Domestic Affairs*. Cambridge University Press.
- Leffler, M. P. (2024). Challenging American hegemony. *The American Historical Review*, 129(1), 247–249. <https://doi.org/10.1093/ahr/rhad494>
- Libman, A., y Obydenkova, A. (2018). Regional international organizations as a strategy of autocracy: the Eurasian Economic Union and Russian foreign policy. *International Affairs*, 94(5), 1037–1058. <https://doi.org/10.1093/ia/iyy147>
- Linklater, A., y Suganami, H. (2006). *The English School of International Relations: A Contemporary Reassessment*. Cambridge University Press.
- Little, R. (2000). The English School's Contribution to the Study of International Relations. *European Journal of International Relations*, 6(3), 395–422. <https://doi.org/10.1177/1354066100006003004>
- Marston, H. (2023). Navigating great power competition: a neoclassical realist view of hedging. *International Relations of the Asia-Pacific*, 24(1), 29–63. <https://doi.org/10.1093/irap/lcad001>
- Mearsheimer, J.J., y Walt, S.M. (2013). Leaving theory behind: Why simplistic hypothesis testing is bad for International Relations. *European Journal of International Relations*, 19(3), 427–457. <https://doi.org/10.1177/1354066113494320>
- Moravcsik, A. (1997). Taking preferences seriously: A liberal theory of international politics. *International Organization*, 51(4), 513–553. <https://doi.org/10.1162/002081897550447>
- Navari, C. (2009). Methods and Methodology in the English School. En C. Navari (Ed.), *Theorising International Society: English School Methods* (pp. 1–20). Palgrave Macmillan.
- Okada, Y. (2023). Locating the Veto Power in the International Legal Order: When a Permanent Member of the UN Security Council Becomes an Aggressor. En S. Furuya, H. Takemura, y K. Ozaki (Eds.), *Global Impact of the Ukraine Conflict. Perspectives from International Law* (pp. 71–91). Springer Singapore. https://doi.org/10.1007/978-981-99-4374-6_4
- Özdemir, Ç. (2024). The rise and fall of the Eagle: An Assessment of the Liberal World Order. Taylor & Francis.
- Patrick, S. (2024). *BRICS Expansion, the G20, and the Future of World Order*. Carnegie Endowment for International Peace. Recuperado 17 de noviembre de 2024, de <https://carnegieendowment.org/research/2024/10/brics-summit-emerging-middle-powers-g7-g20?lang=en>
- Porter, B. (1972). *The Aberystwyth Papers: International Politics, 1919–1969*. Oxford University Press.
- Porter, B. (1978). Patterns of Thought and Practice: Martin Wight's "International Theory." En M. D. Donelan (Ed.), *The reason of states. A Study in International Political Theory* (pp. 64–74). Allen & Unwin.

- Putin, V. (2022, February 24). Address by the President of the Russian Federation. *Presidential Executive Office*. <http://en.kremlin.ru/events/president/news/67843>
- Ruggie, J. G. (1998). *Constructing the World Polity: Essays on International Institutionalization*. Routledge.
- Skinner, Q. (1969). Meaning and Understanding in the History of Ideas. *History and Theory*, 8(1), 3-53. <https://doi.org/10.2307/2504188>
- Spegele, R., D. (2005). Traditional Political Realism and the Writing of History. En A. J. Bellamy (Ed.), *International society and its Critics* (pp. 97-114). Oxford University Press.
- Thomas, S. M. (2001). Faith, history and Martin Wight: the role of religion in the historical sociology of the English school of International Relations. *International Affairs*, 77, 905-929. <https://doi.org/10.1111/1468-2346.00225>
- Thompson, K. W. (1980). *Masters of International Thought: Major Twentieth-century Theorists and the World Crisis*. Louisiana State University Press.
- Tully, J. (1989). The pen is a mighty sword: Quentin Skinner's analysis of politics. En J. Tully (Ed.), *Meaning and Context: Quentin Skinner and his critics* (pp. 7-25). Princeton University Press.
- Walt, S. M. (1998). International Relations: one world, many theories. *Foreign Policy*, 110, 29-46. <https://doi.org/10.2307/1149275>
- Waltz, K. N. (1979). *Theory of international politics*. Addison-Wesley.
- Wendt, A. (1999). *Social Theory of International Politics*. Cambridge University Press.
- Wight, M. (1966). Why Is There No International Theory? En H. Butterfield y M. Wight (Eds.), *Diplomatic investigations: Essays in the theory of international politics* (pp. 37-54). Allen and Unwin.
- Wight, M. (1977). *Systems of States*. Leicester University Press.
- Wight, M. (1992). *International theory: The Three Traditions* (G. Wight y B. Porter, Eds.). Holmes & Meier Publishers.
- Wight, M. (1994). *International theory: The Three Traditions*. Leicester University Press.
- Wight, M. (2022). *International Relations and political Philosophy*. Oxford University Press.
- World Economic Forum. (2024). *Global Risks Report 2024: Insight Report* (19th ed.). Marsh McLennan and Zurich Insurance Group. <https://www.weforum.org/publications/global-risks-report-2024/>